

LA VALENCIA SOÑADA: UNA CIUDAD IDEAL INEXISTENTE

JORGE LLOPIS VERDÚ

Doctor Arquitecto. Profesor Titular de Análisis de Formas Arquitectónica de la
Universidad Politécnica de Valencia
Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica
Universidad Politécnica de Valencia
Camino de Vera s/n – 46022 Valencia
Tfno. 96.387.75.00 – Fax: 96.387.75.09
e-mail: jllopis@ega.upv.es

GRUPO DE TRABAJO: “*Il disegno tramite nel tempo tra conoscenza e progetto*”

LA VALENCIA SOÑADA: UNA CIUDAD IDEAL INEXISTENTE

1. Introducción:

En algún momento de su historia toda ciudad se sueña a sí misma ideal y perfecta, como un espacio que responde plenamente a los deseos de sus habitantes. La utopía urbana es una constante de la ideología urbanística desde los inicios mismos de la vida urbana, del agrupamiento del hombre en estructuras urbanas concebidas bien para defenderse o para comerciar, para evitar, en suma, la soledad del campo y de la vida agrícola.

Valencia no es una excepción. Recorriéndola nos encontramos ante una urbe que a lo largo de sus dos mil años de historia ha sido concebida bajo los ideales de las diversas culturas que la habitaron, desde su fundación romana hasta la moderna metrópoli post-industrial, área de servicios en expansión que ha devorado su riquísima huerta circundante; el substrato del cual se ha alimentado a lo largo de su historia y la razón última de su propia existencia. Y en el proceso cada nueva cultura, cada nuevo periodo histórico ha intentado reorganizar la ciudad a su imagen y semejanza, reconstruyendo la ciudad preexistente para generar un nuevo espacio en el que vivir de acuerdo con los nuevos ideales, con las nuevas reglas sociales y las nuevas creencias. Así, del perpetuo proceso de reconstrucción que es toda estructura urbana surge el caótico presente del espacio habitado, un espacio que nunca responde al ideal ya que sus propias reglas de generación lo impiden, y porque la historia pesa tanto que las reformas necesarias imposibilitan, en todo momento y lugar, que la ciudad real y la ciudad soñada coincidan, de forma que el rastro del pasado emerge tozudo e inevitable, entre las fisuras del presente.

El resultado es que la ciudad real y la imagen que la ciudad –la sociedad que la habita- tiene de sí misma no coinciden. Basta rastrear las imágenes gráficas de la ciudad y compararlas con la ciudad existente para apreciar que más allá de los errores de reproducción gráfica, de las inexactitudes del dibujo y del complejo proceso de la reproducción, existe un campo que pertenece única y exclusivamente a los sueños, al deseo de que la ciudad representada fuese más bella, más hermosa de lo que realmente es, o bien que fuese directamente otra cosa, regular y simétrica, para lo cual eliminamos irregularidades, limamos asperezas y representamos aquella ciudad que soñamos, y no aquella que percibimos.

2. Valencia: ciudad ideal.

La historia del urbanismo occidental es la historia de una utopía, del deseo de controlar la forma urbana a partir de principios de regularidad y orden que son ajenos a los propios procesos de generación urbana. Este carácter utópico es apreciable desde el inicio de la cultura occidental, y es el sentimiento que existe bajo las estructuras ideales en damero de la ciudad griega, así como de la estructura regular en cruz de la ciudad romana, con los ejes viarios principales (cardo y decumanus) dividiendo simétricamente la ciudad e intersectándose en el gran espacio del centro cívico: el foro. Valencia, en tanto que fundación romana, es partícipe de este deseo de regularidad y posiblemente surge conforme a las estructuras urbanas romanas, si bien los escasos restos conservados, o mejor dicho, el hecho de que los mismos se encuentren bajo las sucesivas Valencias que la historia y el tiempo han generado, hagan extremadamente difícil su determinación exacta.

Posiblemente la época en la que la cultura occidental genera una idea de ciudad más claramente idealizada es en el Renacimiento. La propia cultura humanística se genera en la voluntad de regularizar el mundo a imagen y semejanza del ser humano, de dotar al entorno habitado de un carácter de totalidad regularizada que represente, en su perfección, el triunfo de la racionalidad humana, su capacidad de analizar y conocer el mundo en su totalidad. Pero este racionalismo renacentista no irrumpe de la nada, sino que se asienta sobre una constante de la cultura occidental, que desde su irrupción en la Grecia clásica emerge periódicamente en cualquier época, de forma que la utopía urbana cabría ser considerada una constante de la racionalidad occidental, una voluntad perpetua de ser, que, aunque insatisfecha, nunca renuncia plenamente a conquistar la realidad.

En la Valencia triunfante de los siglos XIII y XIV, la sede comercial fecunda y expansiva, plenamente integrada en los circuitos culturales mediterráneos, en la que se construyen edificios singulares y monumentales según un bellissimo estilo gótico, esta voluntad de perfección se manifiesta claramente en la utopía urbana de Eiximenis.

Francesc Eiximenis es una figura que personaliza el tránsito entre los siglos XIV y XV, y en quien el *agustinismo* y el *lulismo* ejercen una considerable influencia ⁽¹⁾. Fraile franciscano nacido en Girona en torno al año 1330, vivió en Valencia entre los años 1383 y 1408, falleciendo en Perpiñan el año 1409 ⁽²⁾. Su obra más importante es *Lo Crestiá*, ambicioso proyecto inacabado, en el que los cuatro libros que nos han llegado suman un total de 2.592 capítulos, representando tan solo un tercio del total previsto. La parte que aquí nos interesa es el libro *Dotzé del Crestiá*, en cuyo capítulo 110, y bajo la denominación "*Quina forma deu haver la ciutat bella e bé edificada*", propone un ideal urbano que, sin que pueda ser calificado de utopía urbana, en el sentido idealizado de las propuestas teóricas renacentistas de Moro y Campanella, representa una idealización de las formas de la vida urbana medieval, teniendo a Valencia y su entorno como punto de partida ideal.

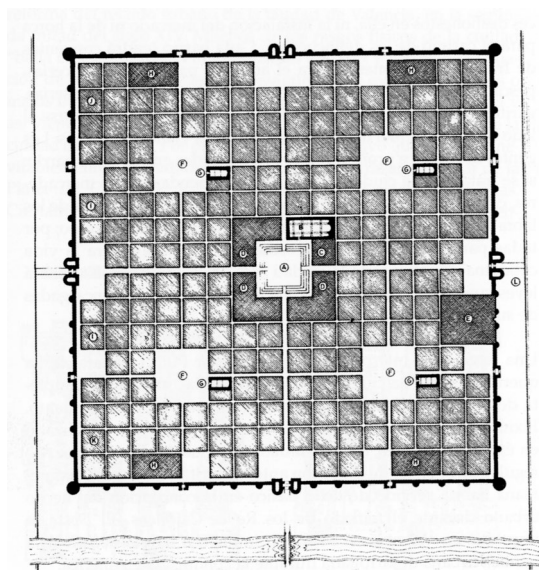


Fig. 1. La propuesta urbana de Francesc Eiximenis según R. Bertrán Abadía ⁽³⁾

La propuesta se basa en un cuadrado de mil pasos de lado, lo que, con su referencia a la orientación según los cuatro puntos cardinales, responde al simbolismo formal que identifica el cuadrado con el Cosmos como totalidad ordenada. En el centro de cada lado se abre una puerta principal, que se complementa con otras dos puertas menores en cada lado, y que dan paso a dos calles principales que dividen la ciudad en cuatro cuarteles a la manera romana. Estas calles se cruzan en una plaza central principal, en torno a la cual se asientan los principales edificios, tales como la Catedral ⁽⁴⁾. El autor describe, asimismo, la necesidad de ubicar los edificios insanos, tales como los hospitales, leproserías o burdeles, en función del viento dominante, de manera que se minimicen los efectos nocivos en la salud. Por último, Eiximenis establece la conveniencia de que los habitantes se agrupen en barrios en función de la ocupación a la que se dediquen -lo que recuerda claramente la estructural gremial de la Valencia medieval-, y la concentración de sus habitantes en función de su ocupación, lo que aún hoy en día recuerdan las denominaciones toponímicas de calles tales como Sogueros, Curtidores, Bolsería, etc.

Este último aspecto, así como los requerimientos que Eiximenis establece para el emplazamiento urbano recuerdan claramente el papel de la Valencia contemporánea como punto de partida de su propuesta ideal, y es que la ciudad de Eiximenis, bajo su forma regular similar a la de las utopías renacentistas posteriores es, antes que nada, una glorificación idealizada de la ciudad medieval, con su vida gremial articulada en torno a la Catedral y a la idea teocrática de la sociedad.

Otro tema diferente es evaluar el impacto real de la propuesta en la España contemporánea y su capacidad divulgativa más allá de la propia urbe valenciana. A este respecto A. Zaragoza ⁽⁵⁾ destaca dos visiones claramente contrapuestas, la de Puig i Cadafalch, y la de F. Marías. Así, mientras que para el primero Eiximenis representa el punto de partida de una teoría urbana idealizada que preludia el renacimiento, y que se encontraría en la base de la acción urbanizadora de la monarquía de los Reyes Católicos, para F. Marías representaría tan solo un hito aislado, únicamente divulgado en una estrecha área de la orilla mediterránea sin influjo real en el resto de la península, lo que quedaría evidenciado por su inexistencia en una biblioteca tan amplia como la del Monasterio del Escorial.

Eiximenis, por lo tanto, enaltece y glorifica la Valencia que conoce, convirtiéndola en una ciudad perfecta y regular, una ciudad ordenada a partir de una idea teocrática de la sociedad en la que vive el autor, que adopta una imagen de regularidad que se identifica con el Cosmos ordenado. Se trata de un mito cultural que se refleja en la realidad en la voluntad contemporánea de transformación de sus calles y plazas, buscando una regularización progresiva del intrincado sustrato islámico; alineando calles, eliminando voladizos, regularizando ventanas y huecos, con la voluntad de trasponer a la realidad el ideal formal teórico, la perfecta ciudad cristiana.

3. Valencia: ciudad irreal.

La utopía, en tanto que constante del urbanismo occidental, pervive a lo largo del tiempo, y si bien se diferencia de la caótica y desordenada realidad, permanece como ideal evolutivo al que tender. O tal vez más, permanezca como imagen que la ciudad tiene de sí misma; imagen que si bien contrasta necesariamente con la desordenada realidad que refleja Mancelli en su plano de la ciudad del año 1608, es la imagen de la ciudad orgullosa de su riqueza y de su posición en el mundo.

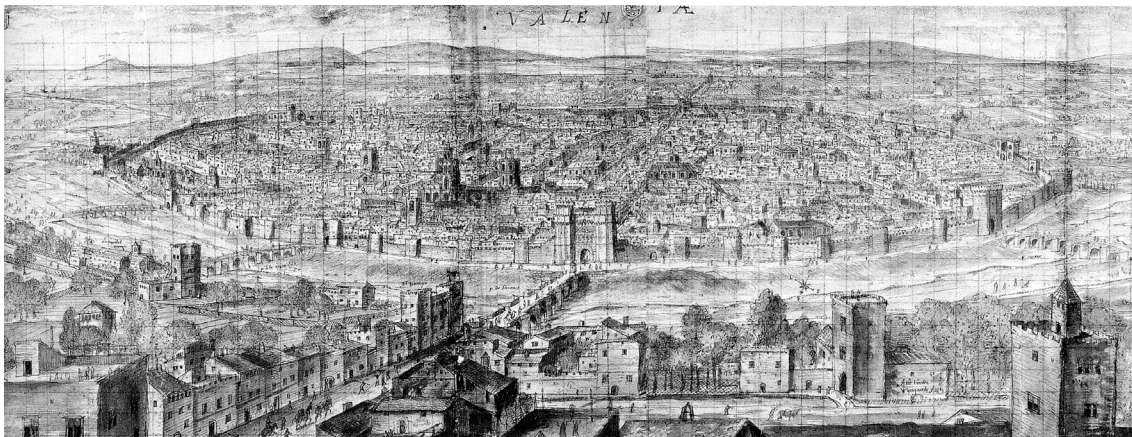


Fig. 2. La vista de Valencia de Anthonie van den Wijngaerde (1563)

Un ejemplo lo ofrece la vista de Valencia de Anthonie van den Wijngaerde, del año 1563. En la misma se nos ofrece una imagen pretendidamente realista de la ciudad de Valencia, fruto de una análisis de la misma, y con la voluntad de reflejar la existencia de numerosos edificios reales. De esta manera es posible ver con suficiente detalle edificios singulares de diversos tamaños, apreciándose la práctica totalidad de las iglesias y conventos, y numerosos palacios y edificios señoriales, así como espacios urbanos tales como la plaza de Predicadores, en lo que representa un documento imprescindible para estudiar la estructura urbana de mediados del siglo XVI ⁽⁶⁾. Nos encontramos, por lo tanto, muy alejados de las convencionales representaciones propias de los grabados, en los que determinadas imágenes servían para representar cualquier ciudad, cambiando tan solo el título de la ilustración.

Sin embargo Wijngaerde no puede sustraerse a la necesidad de *idealizar* la ciudad, de representar en su ilustración no tan solo la ciudad *que es*, sino aquella *que debiera ser*. Y para ello, regulariza aspectos parciales de la ciudad, que adopta una forma sensiblemente circular, y, lo que es más evidente e interesante, se inventa un inexistente eje que recorre en línea recta la ciudad, uniando las puertas de Serrano y de San Vicente.

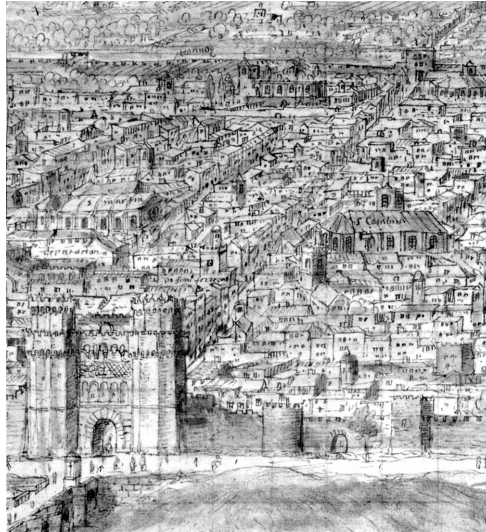


Fig. 3. Fragmento de la vista de Valencia de Wijngaerde, en la que se aprecia claramente un inexistente eje viario trazado entre las puertas de Serranos y de San Vicente.

Esta calle, recta y regular, ni existe ni ha existido nunca. Es tan solo un ideal de la ciudad que debería ser, de esa imagen soñada de Eiximenis, en la que la ciudad se hace regular a imagen del orden cosmológico, para con ello reflejar, siquiera parcialmente y a menor escala, la belleza ordenada de la Creación.

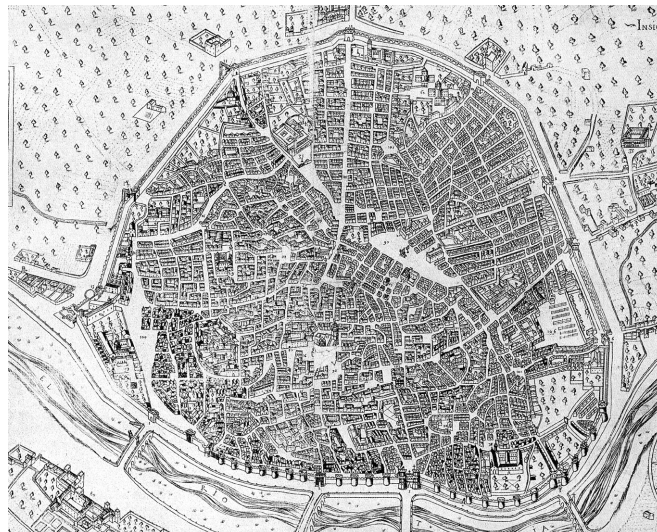


Fig. 4. El plano de la ciudad de Valencia de Antonio Mancelli y el inexistente eje viario descrito por Wijngaerde (1608)

Wijngaerde es tan solo un eslabón de esa cadena ininterrumpida de autores que sueñan la ciudad, insatisfechos con una realidad que no responde a las expectativas racionales, y que por lo tanto debe ser alterada -¿falseada?- para ser aquello que debería ser: la ciudad soñada que desean sus habitantes; aquella que, acaso, realmente es.

4. A modo de epílogo: Las pervivencias contemporáneas de la utopía.

Para terminar, y de forma breve, tan solo reseñar que la utopía pervive a lo largo del tiempo. Las generaciones sucesivas continúan soñando la ciudad, insatisfechos con una realidad que no satisface sus deseos y aspiraciones; insatisfechos con sus calles estrechas y retorcidas, con sus casas mal ventiladas, con la sobre elevación de las casas que impide al Sol llegar hasta sus vidas. Y acaso, en ocasiones, deciden no tan solo soñar la ciudad, sino transformarla, llevar la utopía a la realidad, construyendo sus sueños con ladrillo, y no tan solo con papel. Y de los sueños resultan heridas, que rasgando la vieja piel de la ciudad, la llenan de cicatrices, afortunadas o desafortunadas, que por una vez llevan el sueño a la realidad.

En Valencia, la vieja utopía de Eiximenis, grafiada por Wijngaerde en su idealizada imagen de la ciudad, es retomada a finales del siglo XIX y principios del XX. Son numerosos los proyectos de Reforma Interior, planteados e iniciados para higienizar y limpiar la vieja y degradada ciudad medieval. Y si bien en ocasiones el resultado llega a buen puerto, como en el trazado de la calle de la Paz, en ocasiones la ciudad real puede a la utopía y se resiste a ser cambiada, venciendo tozudamente a la realidad hasta dejar la obra inconclusa, como testimonio de que los sueños no siempre son realizables, y en ocasiones ni tan siquiera deseables.

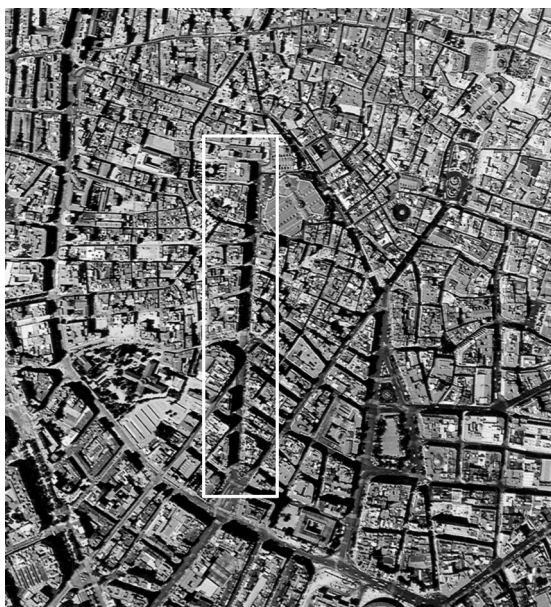


Fig. 6. Trazado de la inconclusa avenida de Barón de Cárcer, inicialmente planeada para unir la plaza de San Agustín con el puente de San José, y detenida definitivamente a la altura del Mercado Central.

NOTAS

1. Sobre la figura e influencias culturales de Francesc Eiximenis ver: VILA, S. *La ciudad de Eiximenis : Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. Valencia, 1984. pp.23-44.
2. ZARAGOZA CATALÁN, A. *Arquitectura Gótica Valenciana. Siglos XIII y XV*. Ed. Generalitat Valenciana, Valencia. 2000. pp.117-120.
3. En ZARAGOZA, A. *Op. cit*, Valencia. 2000. p.117.
4. "... de casquon d'aqueste portals principals fins als dos angles que li stan a los costats hagues dos altres portals menys principals. La un fos a la part destra l'altre a la squerra; e que axí com dit es que vinguessem carrers drets del portal d'orient al portal de ponent e d'aquell de ponent fins aquell de tremontana: axí vinguessem carrers drets e bells de casquon dels portals menys principals als altres portals contraris... e per consegüent la ciutat hauria quatre cuartons principals: Ço es quatre parts: e cascuna part poria hauer plaça gran e bella: e en cascuna part poria star qualche gent special". EIXIMENIS, F. *Dotzé*, cap. 110, fol. 51 v.
5. ZARAGOZA, A. *Op. cit*, Valencia. 2000. pp.118-119
6. V.V.A.A. *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde*. Valencia, 1990.